

## **LAS 4 VILLAS DEL BRULLÉS**

Soy un pequeño río,  
Y mi nombre es muy sonoro,  
Para que se oiga bien  
Entre los sauces y chopos.

**B**rullés ahora me llaman,  
Que es decir cántico agudo,  
Y es un nombre con sentido.  
Indica en una palabra  
El sitio donde he nacido:  
Una montaña olvidada  
Que parece un laberinto.

*Yo, Brullés desde los celtas,  
Y mucho antes también,  
Confieso haber vivido  
Las historias de estas villas.  
Y conocerlas muy bien.*

**Q**uiero recordar,  
Que antes de que estas poblaciones fueran  
Yo estaba aquí dando forma a estos campos,  
Enriqueciendo las tierras,  
Depositando lodos  
Provenientes de los altos.

**N**unca se me ocurrió  
Presumir de mis coloridas aguas:  
Cristalinas en enero,  
Azules los veranos,  
Gris de otoño en noviembre,  
Y marrones las primeras  
Por la arcilla y el deshielo.

**E**l agua que transporto,  
Con ser la más humilde  
De las cosas especiosas,  
Es también fuente de vida  
Al meterse por la tierra,  
Entre raíces y piedras,  
Horadando lo duro,  
Y venciendo con mil fuerzas.

**N**adie retenerme puede,  
Y dejarme correr han.  
Si acaso, desviarme logran  
Para mover los molinos

Que tanta cultura dan,  
Alimentando al ganado,  
Así como al personal  
De estas villas labriegas,  
Que porfía con afán  
Sacar provecho al sembrado,  
Al árbol, y al animal.

**L**os primeros pobladores  
Que por estas tierras fueron,  
Apenas sabían sacar  
Provecho de espacio y tiempo.  
Ni eficaces ni eficientes.  
Tropezaban las mil veces.  
Hube de enseñarles yo  
Trabajos de alfarería.  
Y aprendieron a adobar  
Moldeando lodos y arcilla.  
Y así poder descansar  
En viviendas noche y día.

**E**nseñeles a humedecer los campos,  
Y a preparar las simientes en tierra  
Con cuidados, y tempero.  
A recogerlas a tiempo,  
Y almacenarlas en seco,  
Cuidando del calendario,  
La mejor sabiduría  
Que sin duda se ha inventado.

**E**nseñeles a bañar  
En las aguas de mi cauce  
Los niños recién nacidos  
Porque tomaran las fuerzas  
De las aguas en mi seno.  
Y bebieran en silencio  
Las esencias de un río,  
Humilde y sabio  
Por el tiempo que ha vivido.

**L**a enseñanza del molino  
Me llevó catorce años.  
Y con gusto repitiera  
Las horas de aquellas tardes  
En que todos se afanaban  
En hacer de la ribera  
Fábrica molinera.  
Y al final lo conseguimos  
Dominando artes y técnica.

Empecé a creer en estas gentes,  
Artífices y artesanos,  
Mujeres reparadoras,  
Y mujeres parideras.  
Y esto fue lo que salió  
En los mantos de ribera  
Sedimentados de antaño:  
Cuatro villas hermanadas  
Por historias paralelas  
Que beben de mis entrañas  
Pisando viejas veredas  
Que dan al mismo camino.

Una villa de diario,  
Que guarda mucho silencio,  
A todos los aires abierta,  
Llaman *Villamorón*,  
Recordatorio de hazañas,  
Y oficios de todas telas.  
Herreros y labradores  
Aquí dejaron su huella.  
Aquí nacieron pastores  
De la lana y el buen queso.  
Sus fiestas y sus bodegas  
Conocidas del contorno  
Conformaron la leyenda  
De una villa deseada,  
Al par que desconocida,  
De hombres sencillos y rudos,  
Y mujeres bonacheras.

Los hombres que se afanaron  
En construir un gran templo  
Fornido, elegante, austero,  
Conjuntaron los estilos  
Hispano y godo europeo,  
Siendo el nombre de Santiago  
El apropiado del templo,  
Al reunir por sí solo  
Los caminos europeos.

Y esta hazaña fue el impulso  
De futuro para el pueblo.

Hoy Villamorón se empeña  
En restaurar la leyenda  
De esta historia de piedra  
Simbolizada en el templo.  
Simbolizada en la fuente,

Que a mí mismo me inspira,  
Enriqueciendo mi cauce.  
Esa fuente romana  
Es la pieza más antigua  
Que en pie conserva esta villa.  
Una vez más el agua  
Marca lugar y momento  
Aptos de asentamiento.

Posteriormente, en el Medioevo,  
Alzaron, como he dicho, el templo.  
Y, anejo a la fuente,  
Acoplaron lavadero.  
Y el fruto del lavadero  
Las mujeres extendían  
En eras centrales del pueblo.  
Ya todos ven la faena,  
Y el tinglado preparado,  
En cromática sinfonía,  
Para azote de los vientos.

Y una vez más el agua,  
Siempre el agua,  
Había obrado el milagro  
En la ropa y corazones  
De niños, y de mayores,  
Tornándolos alegres,  
Luminosos.  
Ahora el sol, y el viento,  
Que guardan casa en la villa,  
Completaban el esfuerzo.

Corriendo el tiempo estos hombres  
Fabricaron puentipiedras:  
El de ahora y anteriores  
Que comunicar pudieran,  
Sin poner pies en las aguas,  
Las dos rientes riberas.

El conducto Puentipiedra  
Lleva al villamorontano  
Al salón de *Las Villegas*:  
Su inabarcable plaza  
Llena de aire, agua y plantas  
Donde la paz impera,  
Y el reposo en sus bancos  
A la sombra uno quisiera  
En esos largos veranos  
De siega, trilla y panera.

Hoy me he quedado sentado  
Aguardando que un niño saliera,  
Y ayudarlo a columpiar,  
O disfrutar en la arena.  
Y una mujer con pañuelo  
Negro sobre la cabeza  
Diome los buenos días  
Y hablome de sus faenas.  
Si es invierno de mañana,  
Y casi si no lo es,  
Sale humo por chupones  
Que informa con propio olor  
del combustible empleado  
en hornichos, al atizar  
Glorias con hipocaustos,  
Y poder sobrellevar  
Inviernos de niebla y hielo,  
Y primaveras floridas,  
Y otoños a qué contar.

Sorprendido me quedé,  
Perdido yo entre callejas,  
Al ser la primera vez  
En salir del cauce de pie,  
Encontrarme este letrado:  
*“Estás en Villegas, viajero.  
Y siendo de Villamorón:  
De hermano a hermano,  
Nunca serás forastero”*.

Y sin moverme de allí,  
Al alcance de la vista,  
Se encontraba la belleza  
De las tierras de esta villa:  
Historia escrita en piedra  
Cargada de maravillas.

Yo me retiro a mi cauce  
Que llevo mucho tiempo fuera,  
No sea que mis renacuajos  
Beber agua no pudieran.  
Y dejo a mi narrador  
Boquiabierto con Villegas.

Villegas ha sabido  
Conservar bien su legado.  
Mantiene memoria viva  
En el templo que es museo  
De liturgia y de legajos.

Su iglesia es joven moza  
Que se eleva sobre el llano  
Siendo su torre airosa  
Con arcada y campanario.

La villa rinde tributo  
A su vieja tradición  
De conjurar el pedrisco  
Y desviar tormentón.  
Y Brullés, contemplativo,  
Jura que eso es verdad:  
*“Más de 4 nublos  
Dando vueltas están”*.

Remozado ayuntamiento  
Luce ladrillo y cantera.  
Es la unión de vecinos  
De Villamorón y Villegas.  
Hermanados del Brullés.  
Juntos hacen más fuerza.

El viajero se mueve  
Porque oye cantar gallos.  
Y el moral del arroyo  
Le guía por el llano  
Hasta la ermita que dice:  
*“Adiós, amigo, hasta otro año”*.

Al río me dirigí  
A pedir consejo a Brullés  
Y entre juncos descubrí  
Una barca de diez pies.

Entre chopos y mimbreras,  
Martinetes y abejorros,  
Llegué a poder alcanzar  
Un puente romano en piedra.  
Brullés amarró la barca  
En un pilar milenario  
Dándome instrucciones claras  
Para recorrer la villa  
veinte veces centenaria  
Llamada *Segisamone*,  
Por Estrabón ya citada.

Desde su alcor se perfila  
Una llanura ondulada  
Que, partiendo del Brullés,  
Llega a la peña Amaya.

Fue ciudad militar  
Por Augusto visitada.  
Mosaicos dan testimonio  
De una cultura romana  
Dominadora del cántabro,  
Del celtíbero aliada.

Puerta arqueada ojival  
y su muralla almenada  
Testimonian a las claras  
El pasado y fortaleza  
De esta villa medieval.

Hoy la mayor fortaleza,  
Y de belleza sin par,  
Es el templo atormentado  
De ira en el XIX  
“*Santa María la Real*”.

En la fiesta de septiembre  
Al monte suben  
Segisamonenses  
Para tomar posesión  
De cuesta, páramo, y pratenses.  
Después de comer sentados,  
Contemplan mudos, rientes,  
Belleza e historia acumuladas  
A los pies de un río valiente.  
Santa María destaca  
Por su torre tan saliente.  
Y al cerrar los ojos cansados,  
Cansados del aguardiente,  
Los romeros ven dos puertas,  
No son puertas corrientes.  
Por una entran, y otra salen  
Niños y grandes, la gente,  
Sin poderse detener  
Ante tanta majestad  
Serena, pétrea, silente.  
Van relochos apreciando  
De su templo el ascendiente.

Claustro y museo contemplan  
Esta sede episcopal  
Que don Muño administrara  
Sentado en noble sitial.

San Isidro en estos pagos  
Tiene ermita dedicada,

Conservando en su interior  
Una cruz arbolada  
Que condensa en sus dos brazos  
Toda la historia sagrada.  
Humillado, agradecido,  
Me despido de esta villa,  
Y de sus tierras holladas.

Hoy Sasamón es de todos:  
Labranza y pastoreo,  
Canteros, mercadería  
Son las artes dominadas  
En esta villa mía.

Tras un descanso rural  
Me dirijo al Brullés, mi guía.  
Allí en la puente romana  
Dejo bogar mi barca  
Mientras atisbo las notas  
Que Brullés me confía  
En su lengua precéltica:  
Enigmática poesía.

Consigo vislumbrar la villa  
Oculta tras una parva.  
Y la curiosidad que mata  
Conduce remos y quilla  
Hasta varar mi barca  
Entre lodos en la orilla.

Subo a la loma alargada  
Por ver si aún quedan tontos  
Mandados de Sasamón  
De un tortazo hasta la parva.  
Y compruebo que ninguno  
Queda ya en este parvero.  
A todos los ha venteado  
Con temple fresco el Cierzo.  
A no dudar,  
Rompiendo sus cabezas  
A testarazo antenero.

Diviso un bello castillo.  
Sin dudar: el de *Olmillos*.  
La villa conocida  
En todo el mundo  
Por su Castillo.

Castillo renacentista

De caliza paramera  
Donde quisiera quedarme  
A refrescar mi memoria,  
A encontrar paz y sosiego  
Entre las sencillas cosas:  
En el queso, pan y vino,  
En la siesta y las historias.

**O**lmillos cabe Sasamón,  
Olmillos junto a Sasamón,  
Olmillos de Sasamón,  
Villa de Olmillos,  
U Olmillos simplemente,  
Enriquecida se ve  
Con las historias de siempre.

Apretando bien los ojos  
Veo fuente señorial,  
Seguro del XIX,  
Que mana agua bendita,  
A los pies de un gran templo  
Barroco y renacentista.  
Con reloj, torre, y campanas.  
Y un camino transitado  
Que sin duda es de Santiago.

**Y** bajo al detalle y villa  
Por completar la gran vista.  
Y entro a ver el retablo  
Interior de la Asunción,  
Señora que ha de sentirse  
Dignamente acomodada  
En marco romanista  
Ricamente decorado,  
Con finura equilibrada.

**T**odo el templo parece  
Un pequeño museo.  
Arte mueble, pintura,  
Y unos cuantos legajos  
Dicen muy bien de Olmillos.

**B**rullés que todo lo observa  
Se disfrazó de mendigo  
Y me asaltó a la salida  
Metido ya en el Camino.  
Y me contó la leyenda  
De la mujer mendigo  
Que con cantos de sirena  
Atraía al peregrino  
Hasta un taller de alquimista  
Con yunque y fragua cetrinos.  
Con herbario y rebotica,  
Libros griegos y latinos.  
Y pozo de aguas heladas  
Que curan al peregrino.  
Ella salvó de la muerte  
A ciento dos peregrinos  
Que sin saber enfermaban  
Por comer poco y sin tino.  
Después de sanar les daba  
La tisana del olvido  
Para que nadie dijera  
Dónde habían bebido.  
Hoy el taller se conserva  
Mucho y bien restablecido.  
Es casa de luz y paz  
A las afueras de Olmillos.

*Antonio Barbero*  
*Amigo de Villamorón*

**FIN**

